

Christianos, y de sus hijos, con todo, no dexa de decir, que como los demás, *en quanto son incapaces de la Ley, están en el estado de la inocencia*, alegando para esto el passage de San Pablo, que dice: *Donde no hay ley, no hay prevaricacion*: y ahora prosigue nuestro nuevo Doctor Zuinglio, diciendo: *Es assi, que los niños son débiles, sin experiencia, é ignorantes de la Ley, y no están menos sin Ley, que San Pablo, quando decia: Yo vivia en otro tiempo sin Ley. Luego, como no hay Ley para ellos, tampoco hay transgression de la ley, ni por consiguiente, condenacion. San Pablo dice, que vivió él en otro tiempo sin Ley: mas no hay edad alguna, en la qual se esté mas en este estado, que en la infancia. Por consiguiente se debe decir con el mismo San Pablo, que sin Ley el pecado estaba muerto en ellos. De este modo disputaban tambien los Pelagianos contra la Santa Iglesia. Y aunque, como se ha dicho, habla aqui Zuinglio con mas seguridad de los hijos de los Christianos, que de los hijos de los otros, en substancia no dexa de hablar de todos los niños sin excepcion. Con que ya se ve á donde va á parar su pretendida prueba. Y ciertamente, que desde Juliano Apóstata no ha habido mas perfecto Pelagiano, que el mismo Zuinglio.*

XXII.
Error de
Zuinglio sobre el Bautismo.

Pero aun los Pelagianos confessan, que el Bautismo podia á los menos dar la gracia, y remitir los pecados á los adultos. Mas Zuinglio procediendo mas temerario, no cessa de repetir, lo que ya se ha referido de él; esto es, *que el Bautismo no quita pecado alguno, ni da la gracia. La Sangre de Jesu-Christo, dice él, es la que remite los pecados: luego no es el Bautismo el que los perdona.*

Aqui se puede conocer muy bien un exemplo del mal entendido zelo que ha tenido la Reforma por la gloria de Jesu-Christo. Pues es mas claro que el dia, que el atribuir la remission de los pecados á el Bautismo, que es el medio establecido por el

el mismo Jesu-Christo para quitarlos, es hacer á Jesu-Christo aquel perjuicio que se haria á un Pintor, con atribuir los excelentes marices, y las perfectas delineaciones de su esmerada pintura al pincel de que él se sirve, y usa, quando es manifesto, que el pincel por sí solo, es absolutamente incapaz de hacer cosa alguna: y assi, lo es tambien de estos elogios. Pero la Reforma adelanta sus vanos discursos hasta el exceso de creer que glorifica á Jesu-Christo, quitando la eficacia, y fuerza á los instrumentos que el mismo Señor emplea. Y para continuar hasta el último extremo una ilusion tan rústica, y necia, quando se objetan, y oponen á Zuinglio cien passages de la Santa Escritura, en los quales se dice, que el Bautismo nos salva, y nos remite nuestros pecados, cree satisfacer á todo con responder, que en estos lugares se toma el Bautismo por la Sangre de Jesu-Christo, de la qual es signo, porque á él le parece assi.

Bien claro es, que estas licenciosas, é impías explicaciones facilitan hallar todo lo que se quiere en la Santa Escritura. Y assi, no es de maravillar, que Zuinglio encuentre en ella, que la Santa Eucaristia no es el cuerpo, sino el signo del cuerpo, aunque Jesu-Christo dixo expressamente: *Esto es mi Cuerpo*, pues juzgó hallar el mismo Zuinglio, que el Bautismo no dá efectivamente la remission de los pecados, sino que nos la figura ya dada, aunque la Santa Escritura dice cien veces, no que nos la figura, sí que nos la dá. Tampoco debe admirar que el mismo fanatico Autor para destruir la realidad, que le incommodaba, quisiese eludir la fuerza, y eficacia incomparable de estas palabras: *Esto es mi Cuerpo*, pues igualmente para destruir el pecado original, que le heria, intentó tambien eludir estas siguientes palabras del Apostol: *Todos pecaron en uno solo. Y estas: Por uno solo muchos se hicieron pecadores.* Y lo que hay

Tom. I.

R.

aqui

XXIII.

Zuinglio se habitúa á violentar en todo á la Santa Escritura. Su desprecio para con la antigüedad es el origen de su impio error.
Rom. 5. 22.
29.

aquí de mas extraño, es la confianza de este Autor en sostener, y defender sus nuevas interpretaciones contra el pecado original con un manifiesto desprecio de toda la antigüedad, pues dice con la mayor osadía: *Hemos visto á los antiguos enseñar otra doctrina sobre el pecado original. Pero en leyendolos, no es difícil advertir, quan obscuro, y embarazoso es, por no decir totalmente humano, antes que divino, todo lo que ellos dicen de él. Mas por lo que mira á mí, ya há mucho tiempo que no tengo la commodidad de consultarles sobre esto.* Este Herege compuso, ó por mejor decir, descompuso este tratado en el año de 1526. y segun insinúa, ya había muchos años que no tenía la commodidad de consultar á los antiguos, ni de recurrir á las fuentes puras: Y con todo eso, reformaba á la Santa Iglesia, sin necessitar de los Santos Padres. ¿Y por qué no responderán nuestros discretos Reformados? ¿Y qué tenía que hacer con los antiguos, quando tenía la Santa Escritura en su mano? Pero es cierto, que al contrario se vé aquí un grande exemplo de la poca seguridad que se halla en la investigación de las Santas Escrituras quando se pretende entenderlas, sin recurrir humildemente á la venerable antigüedad. Pues por semejante modo de entenderlas, halló Zuínglio, que no había pecado original, que es como decir, que no había redempcion en manera alguna, y que era inútil el estimable escandalo de la Santissima Cruz: y esforzó tanto este pensamiento, que puso, juntamente con los Santos, á los Gentiles, que no tenían realmente por mas que pudiesse decir, parte alguna en Jesu-Christo. Vé ahí del modo que los necios reforman á la Santa Iglesia, quando pretenden efectuarlo, sin hacer aprecio del maduro, y prudentissimo sentir de los siglos passados: Y ya se vé, que segun este nuevo método, se llegaría facilissimamente á una Reforma semejante á la Herética de los Socinianos.

Ta-

Tales eran las Cabezas de la misma Reforma, á la verdad personas de talento; y que no carecian de ciencia, pero eran atrevidos, y demasiadamente temerarios en sus decisiones, como inflados de su vano saber: tenían toda su complacencia en las opiniones extraordinarias, y particulares, con lo qual creían hacerse superiores, no solo á los Hombrés sabios de su Siglo, sino tambien elevarse sobre la Antigüedad mas santa. Assi Ecolampadio, que era otro Defensor del sentido figurado entre los Suizos, era juntamente el mas modesto, no menos que el mas docto: Y si Zuínglio en su vehemencia pareció ser en algun modo otro Lutero, Ecolampadio era mas semejante á Melancton, de quien tambien era intimo amigo. Reconocense, pues, en una Carta que este escribió á Erasmo en su juventud, con mucho ingenio, y urbanidad, unas muestras de piedad tan afectuosa, y devota, como iluminada: desde los pies de un Crucifixo, delante de el qual había acostumbrado hacer oracion, escribió á Erasmo cosas, y expresiones tan tiernas sobre las inefables dulzuras de Jesu-Christo, que esta Santa Imagen delineaba, y tocaba tan vivamente en su memoria, que al leerlas ninguno puede dexar de hallarse movido á devocion. Pero la Reforma que iba á perturbar estas devociones, y á tratarlas de idolatría, empezaba entonces: porque esta Carta era escrita por este Joven el año 1517. Y en aquellos primeros años de estas disputas, disensiones, y discordias, como nota Erasmo, hallandose ya Ecolampadio en una edad bastantemente madura para no tener que reprehenderse, ni corregir en sí mismo engaño alguno, se entró Religioso con mucho animo, y gran reflexion. Tambien las Cartas de Erasmo nos dán á vér, que era aficionadissimo al modo de vida que había elegido, como que en ella gustaba, y como que gozaba de Dios con tranquilidad, viviendo totalmente ageno de las per-

R 2

ju-

XXIV.
Qual era
el caracter
de Ecolam-
padio.

Epist. Erasmi.
l. 7. *Epist.*
42. 43.

Ibid. lib. 13.
Epist. 50. 13.

Lib. 13. 17.

judiciales novedades que corrian. No obstante, (ó flaqueza humana, y peligroso contagio de la novedad) salió de su Monasterio, predicó la nueva Reforma en Basilea, donde fue Prelado. En fin, fatigado del Celibato, como los demás perversos Reformadores, casó con una muchacha joven, cuya belleza le habia trastornado el corazon: *De este modo*, como decia Erasmo, *se mortifican ellos*, y no cessaba de admirar á estos nuevos Apóstoles, que no omitian dexar la solemne profession del Celibato para casarse; en vez de que los verdaderos Apóstoles de nuestro Señor, segun la tradicion de todos los Padres, á fin de no tener otra ocupacion que en Dios solo, y en el Evangelio, dexaban sus mugeres para abrazar el Celibato. Assi, *parece*, decia el mismo Erasmo, *que la Reforma viene á terminarse en desenfraylar algunos Monges, y en casar Sacerdotes: con que esta grande tragedia finalmente viene á acabar con un sucesso totalmente cómico, pues todo acaba con casarse, como sucede en las Comedias.* El mismo Erasmo se queixa, y lamenta tambien en otras partes, de que Ecolampadio, su amigo, desde que dexó con la Iglesia, y con el Monasterio su tierna devocion por abrazar la árida, seca, y despreciadora Reforma, ya no le conocia, y de que en lugar del candor, de que este Ministro hacia profession mientras obraba por sí mismo, ya no halló en él, sino dissimulacion, y artificio, despues que se mezcló en los intereses, y en los movimientos de su partido.

XXV.

Progressos de la doctrina Sacramentaria. *Erasm. lib. 19. Epist. 113. 31. 59. pag. 2106.*

Despues de haberse movido la questão Sacramentaria del modo, que poco há hemos visto, esparció Carlostadio algunos pequeños escritos contra la presencia real; y aunque de consentimiento, y confession de todos estaban muy llenos de ignorancia, el pueblo, ya echizado con el atractivo de la novedad, no dexó de gustar de ellos, y aprobarlos. Zuinglio, y Ecolampadio escribieron en defensa de este nuevo dogma: el primero lo executó con mucho

cho ingenio, y no menos vehemencia, y el otro con mucha doctrina, y con eloquencia tan dulce, que habia en su escrito, dice Erasmo, *con que seducir, y enseñar, si fuera possible, y Dios lo permitiera, á los mismos Elegidos.* Ya se vé que Dios les ponía á esta prueba, y crisol. Pero sus promessas, y su verdad mantenian incontrastable la candida sencillez de la Fé de la Iglesia contra los humanos discursos, y artificios del enemigo comun. Poco despues se reconcilió Carlostadio con Lutero, y le aplacó, escribiendole, que lo que habia enseñado acerca de la Eucaristia, era mas por modo de proposicion, y de exámen, que de decision. Pero no cessó de fomentar dissensiones, y discordias por todo el discurso de su vida, y los Suizos que le volvieron á acoger, no pudieron conseguir poner en quietud á aquel turbulento espíritu.

Su doctrina se difundía mas que nunca; pero sobre interpretaciones de las palabras de nuestro Señor, mas verisimiles, que las que ya habia expuesto, Zuinglio decia, que el buen hombre habia percibido, y entendido bien, que habia algun sentido oculto en estas divinas palabras, pero que él no habia podido descifrar, ni distinguir qual era. El, y Ecolampadio, con expresiones algo diversas, convenian con efecto, diciendo, que estas palabras: *Esto es mi Cuerpo*, eran figuradas: *el es*, quiere decir, *significa*, decia Zuinglio; *Cuerpo es el signo del Cuerpo*, decia Ecolampadio. Los de Strasburgo entraron en las mismas interpretaciones. Bucero, y Capiton, que les guiaban, y regian, se hicieron zelosos defensores del sentido figurado. Pero la Reforma se dividió. Y los que abrazaron este nuevo partido fueron llamados Sacramentarios. Tambien se les apellidó Zuinglianos, ó porque Zuinglio habia sido el primero que habia sostenido á Carlostadio, ó porque su autoridad prevaleció en el ánimo de los pueblos arrebatados de su vehemencia.

No

XXVI.
Zuinglio se
muestró só-
lito en quitar
de la Eucharistia to-
do lo que era
superior á la
actividad de
los sentidos.
Zuing. Conf.
Fid. ad Franc.
l. Ep. ad Car.
V. 66.

No es de maravillar, que una opinion, que tanto lisonjaba al sentido humano, estubiese en tanta reputacion: Zuinglio decia positivamente, que no habia milagro alguno en la Eucharistia, ni cosa alguna incomprehensible: que el pan rompido, ó dividido nos representaba el Cuerpo sacrificado, y el vino la Sangre derramada: que instituyendo Jesu-Christo estos signos sagrados, les habia dado el nombre de la cosa: que no obstante, esto no era un mero espectáculo, ni signos totalmente desnudos: que la memoria, y la fé del Cuerpo sacrificado, y de la Sangre derramada, mantenía á nuestra alma: que entretanto, y en aquel punto el Espiritu Santo sellaba en los corazones la remission de los pecados, y que en esto consistia todo el misterio. En esta explicacion, la razon, y el sentido humano nada tenian que sufrir: bien claro está. La Santa Escritura causaba dificultad; pero quando los unos oponian diciendo: *Esto es mi Cuerpo*, respondian los otros las palabras siguientes: *To soy la viña, yo soy la puerta, la piedra era Christo*. Y la verdad es, que estos exemplos no eran semejantes. Pues Jesu-Christo no habia dicho: *Esto es mi Cuerpo, esto es mi Sangre*, proponiendo una parábola; ni explicando una alegoría. Porque estas palabras desunidas de todo otro qualquier discurso, llevaban, y contenian en sí mismas todo su sentido, y concepto. Pues se trataba de una nueva institucion, que debia ser hecha en términos sencillos, ingenuos, y reales. Y todavia no se habia hallado lugar alguno de la Santa Escritura, en el qual un signo de institucion recibiese el nombre de la cosa en el punto en que era instituido, y sin preparacion, ó prevencion alguna precedente.

XXVII.
Del espíritu
que se apa-
rece á Zuinglio

Este argumento atormentaba á Zuinglio: y assi de noche, y de dia ansiaba la solution de él. En el entretanto no se dexó de abolir, y anular la Missa, sin embargo de las oposiciones del Secretario

rio de la Ciudad, el qual disputaba poderosamente en favor de la Doctrina Católica, y en defensa de la presencia real. Doce dias despues tuvo Zuinglio aquel sueño, ó ensueño tan echado en cara á él, y á sus discipulos, en el qual, dice, que imaginándose disputar todavia con el Secretario de la Ciudad, quien le estrechaba vivamente, vió aparecerse de improviso una fantasma blanca, ó negra, la qual le dixo estas palabras: *Cobarde, ¿por qué no respondes tú lo que está escrito en el Exodo? El Cordero es la Pasqua: para decir, que él es el signo de ella? Este es pues el famoso passage, tan repetido, y celebrado en los escritos de los Sacramentarios, y donde ellos creyeron haber hallado el nombre de la cosa, dado al signo en la institucion del mismo signo. Y este es tambien el como este passage vino á la mente de Zuinglio, quien primero usó de él. En summa, sus Discipulos quieren, que diciendo, que él no sabe, si el que le advirtió, y suministró esta especie era blanco, ó negro, queria decir solamente, que era un incógnito. Y es cierto, que los términos Latinos pueden recibir esta explicacion. Pero fuera de que el esconderse sin hacer cosa alguna, que descubra el ser propio, es un caracter natural de un maligno espíritu: este visiblemente se engañaba. Pues estas palabras: *El Cordero es la Pasqua, ó el transito*, de ningun modo significan que él sea la figura del transito. Pues este es un Hebraísmo vulgar, en que la palabra *Sacrificio* está subintelecta, ó debaxo entendida. Y assi, el término *Pecado*, solamente es el Sacrificio por el pecado. Y *Transito* simplemente, ó *Pasqua*, es el Sacrificio del transito, ó de la Pasqua: la qual explica la misma Santa Escritura un poco mas adelante, donde dice claramente, y en propios términos, no que el Cordero es el transito, *si que es la víctima del transito*. Con lo qual, certissima, y segurissimamente tienes el verdadero sentido de estas*

glio para sub-
ministrarle
un passage,
en el qual el
signo de ins-
titucion re-
cibiesse des-
de luego el
nombre de la
cosa.

Hosp. 2. part.
25. 26.
Exod. 12. 11.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

EXOD.

pa-

palabras del Exôdo. Despues fueron producidos otros exemplos, que vemos á su tiempo; pero en fin, este es el primero: No habia, como se vé, cosa alguna, que debiese aliviar mucho el espiritu de Zuinglio, ni que le mostrasse, que el signo recibiesse desde la institucion el nombre de la cosa. Sin embargo, á esta nueva explicacion de su incógnito desperató Zuinglio, leyó el lugar del Exôdo, y fue á predicar lo que habia visto en sueño. Estaban los ánimos, á mas de ilusos, demasidamente dispuestos, y preparados á no dexar de creerle quanto hablaba: Y las nieblas, que aun quedaban en los ánimos, se dissiparon, y desaparecieron.

XXVIII.

Lutero escri-
be contra los
Sacramenta-
rios, y por
qué trató á
Zuinglio con
mas aspereza
que á los de-
más.

Ad maled.
Reg. Angl.
t. 2. 498.
1525.

Ya fue muy sensible á Lutero el ver, no solo personas particulares, si tambien Iglesias enteras de la nueva Reforma sublevarse contra él. Pero con todo esto nada cercenó de su altivez, y furor. De esto mismo se puede juzgar por las siguientes palabras suyas: *Yo tengo al Papa á la frente: á las espaldas tengo á los Sacramentarios, y á los Anabatistas. Pero yo marcharé solo contra todos, les desafiare á la batalla, y les pisaré.* Y un poco despues expressa tambien: *Yo diré sin vanidad, que de mil años á esta parte la Escritura jamás ha estado, ni tan purificada, ni tan bien explicada, ni mejor entendida, que lo es ahora por mí.* Estas cláusulas escribia Lutero en el año de 1525. poco despues de movida la cuestión. En el mismo año compuso su libro, intitulado: *Contra los Profetas Celestes*, burlandose con esto de Carlostadio, quien le acusaba de que aprobaba las visiones de los Anabatistas. Este libro tenia dos partes: En la primera defendia que habia sido una sinrazon arruinar las Imágenes. Que en la Ley de Moysés, solo era prohibida la adoracion de las mismas Imágenes. Que las Imágenes de la Cruz, y de los Santos no estaban comprehendidas en esta prohibicion. Que nadie estaba obligado en tiempo, ó debaxo del Evangelio á abolir por violencia las Imágenes, porque esto era contrario á la libertad Evan-

gē-

gelica, y que los que destruían assi las Imágenes, eran Doctores de la Ley, y no del Evangelio. Y es manifesto, que con esto nos justificaba á nosotros de todas las acusaciones de Idolatría, con que en este punto se nos agrava sin razon alguna. En la segunda parte se oponia fuertemente á los Sacramentarios, y en los demás trató al principio á Ecolampadio con mucha suavidad, pero se dexó llevar terriblemente de la ira contra Zuinglio.

Este Doctor habia escrito que desde el año 1516. antes que el nombre de Lutero fuesse conocido, habia él predicado el Evangelio; esto es la Reforma, en la Suiza, y los Suizos le tributaban la honra de un principio, que Lutero queria para si toda entera. Herido de esta expression de que se ofendia, escribió á los de Strasburgo, que él se atrevia á gloriarse de haber sido el primero en predicar á Jeshu-Christo. Pero que Zuinglio queria robarle esta gloria. Y proseguia diciendo: *¿Cómo se puede callar jamás, mientras tantos perturban nuestras Iglesias, y acometen á nuestra autoridad? Si ellos no quieren permitir se debilité la suya, tampoco conviene hacer decaiga la nuestra.* Y por conclusion declara, que no hay medio, y que ellos, ó él son Ministros de Satanás.

Un Luterano inteligente, y el mas célebre que escribió en nuestro tiempo, hace aqui la reflexion siguiente, diciendo: *Los que desprecian todas las cosas, y exponen, no solo sus bienes, sino tambien su vida, frecuentemente no pueden hacerse Superiores á la honrosa gloria con despreciarla: Tan lisongera es la dulzura de ella, y grande la flaqueza humana. Por el contrario, quanto mas tiene uno sublime el animo, tanto mas se anhelan las alabanzas, y se tiene mas dificultad, y pena en ver trasladarse, ó transferir á otros aquellas que se creen haber merecido. No deba pues causar admiracion, que un hombre de la magnanimidad de Lutero haya escrito estas cosas, y de semejante modo á los de Strasburgo.*

Tom. I.

S

En

Zuing. in ex-
plan. art. 18.
Cesi Bib. &c.
V. Calixt. Ju-
dic. n. 53.
iii. 2. Fen-
Epsi. p. 202.

XXIX.

Palabras de
un Luterano
célebre so-
bre los zelos
de Lutero
contra Zuin-
glio.

Calixt. Ju-
dic. n. 53.

XXX.
Poderosos discursos de Lutero á favor de la presencia Real, y sus jaéncias despues de haberlos hecho.

Scim. de Corp. & Sang. Chr. defens. verb. Cene: quod verba aëbua sient. t. 7. 277. 381. Calcib. maj. de Sac. alt. concord. p. 551. &c.

1. Cor. 11.

24. 28. 29.

En medio de estos extravagantes impetus de ira confirmaba Lutero la Fé de la presencia Real con poderosas razones. La santa Escritura, y la Tradicion antigua le sostenian en esta causa. Mostraba, que el convertir en sentido figurado unas palabras de nuestro Señor, tan sencillas, tan claras, ingenuas, y distintas, con el pretexto de que habia expresiones figuradas en otros lugares de la Santa Escritura, era abrir una puerta, por la qual toda la Escritura, y todos los Mysterios de nuestra salvacion, vendrian á reducirse á figuras: Que era pues necesario practicar aquí aquella misma sumission, con que recibiamos los demás Mysterios, sin darnos cuidado de la razon, ni de la naturaleza, sino solo de Jesu-Christo, y de su palabra: que el Salvador en la institucion no habló de la Fé, ni del Espiritu Santo, que habia dicho: *Esto es mi cuerpo*; y no dixo: *la Fé os hará participar de él*: que el comer de que allí hablaba Jesu-Christo, no era tampoco un comer mystico, sino un comer por la boca: que la union de la Fé se consumaba fuera del Sacramento, y no se podia creer que Jesu-Christo no nos diese cosa alguna de particular por medio de palabras de tanta fuerza: que se veia bien ser su intencion el asegurarnos sus dones con darnos su Persona: que la memoria de su muerte, recomendada por él á nosotros, no excluía la presencia, sino que solo nos obligaba á tomar este cuerpo, y esta sangre, como una víctima sacrificada por nosotros: que esta víctima, realmente se hacia nuestra por la acción de comer: que á la verdad debia allí intervenir la Fé para hacerla fructuosa; pero que para mostrar, que aun sin la Fé, la palabra de Jesu-Christo tenia su efecto, bastaba solo considerar la comunión de los indignos. Aquí hacia toda la fuerza sobre las palabras de San Pablo, quando despues de haber referido las siguientes: *Esto es mi cuerpo*, condenó tan severamente á los que *no discernian el Cuerpo del Señor*,

ñor, y se hacian reos de su Cuerpo, y de su Sangre. Tambien añadia Lutero, que San Pablo queria hablar en todo, y por todo del verdadero cuerpo, y no de el cuerpo en figura: y que se veia por sus expresiones, que condenaba á aquellos impíos, como ultrajadores de Jesu-Christo, no en sus dones, sino inmediatamente en su Divina Persona.

Pero lo que Lutero hacia con mayor vehemencia y eficacia, era el destruir las objeciones, que se oponian á estas celestiales verdades. Y assi, preguntaba á los que le oponian estas palabras: *La carne de nada sirve*, ¿con que cara tenia la ossadía de decir, que la carne de Jesu-Christo de nada sirviese, y transferir á esta Divina Carne, que da la vida, lo que dixo Jesu-Christo del sentido carnal, y en todo caso de la carne tomada, y concebida de la manera, que la entendian los Capharnaitas, ó la reciben, y conciben los malos Christianos, sin unirse á ella por la Fé, y sin recibir al mismo tiempo el espíritu, y la vida de que está llena? Quando tenían el atrevimiento de preguntarle, ¿que para qué servia aquella carne tomada por la boca del cuerpo, preguntaba él tambien á aquellos soberbios interrogadores, que de qué servia, que el Verbo se hubiese hecho carne? ¿Por ventura no podia la verdad ser anunciada, y el genero humano librado, sino por este solo medio? ¿Saben ellos todos los secretos de Dios, para decirle que él no tenia sino este medio para salvar á los hombres? ¿Y quién son ellos para dar ley á su Criador, y prescribirle los medios, con los quales queria aplicarles su gracia? ¿Que si finalmente le eran opuestas las razones humanas, cómo estaba un cuerpo en tantos lugares, cómo un cuerpo humano todo entero en espacio tan estrecho, y pequeño? El reducía á polvo todas estas máquinas, que se levantaban contra Dios, preguntandoles, ¿cómo conservaba Dios su unidad en la Trinidad de las Personas? ¿Como de nada habia

Joana. 6. 64.

criado el Cielo, y la tierra? ¿Cómo había vestido á su hijo de carne humana? ¿Cómo le había hecho nacer de una Virgen? ¿Cómo le había entregado á la muerte? ¿Y cómo resucitaría él á todos los Fieles en el último día? ¿Qué pues pretendía la razon humana, quando eponia á Dios estas vanas dificultades, que él mismo destruía con un soplo? Dicen ellos, que todos los milagros de Jesu-Christo son sensibles. Pero quien les ha dicho, que Jesu-Christo ha resuelto no hacer otros. Quando fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de una Virgen, este milagro, el mayor de todos, ¿á quién fue sensible? ¿Acaso hubiera sabido Maria lo que estaba para llevar en sus entrañas, si el Angel no le hubiera anunciado el secreto Divino? Mas quando la Divinidad habitó corporalmente en Jesu-Christo, ¿quién lo vió, ó quién lo comprendió? ¿Quién le ve á la izquierda de su Padre, desde donde exerce su Omnipotencia sobre todo el Universo? ¿Es esso lo que les compele á torcer, á hacer pedazos, y á crucificar las palabras de su Maestro? Yo no comprendo, dicen ellos, como él las puede executar á la letra. Me prueban ellos bien con esta razon, que el sentido humano no se concuerda con la Sabiduría de Dios: concuerdo en ello, estoy concorde en lo mismo; pero yo no sabia aun que me era necesario el creer solo aquello que se descubre abriendo los ojos, ó lo que la razon humana puede comprender. Finalmente, quando se le decia, que esta materia no era de consecuencia, y que no merecia la fatiga, ni la pena de romper la paz, respondia; ¿Pues quién compelió á Carlostadio á impizar la contienda? ¿Quién violentó á Zuinglio, y á Ecolampadio á escribir: O maldita eternamente la paz, que se hace en perjuicio de la verdad! Con tales razonamientos, y expresiones tapaba frecuentemente la boca á los Zuinglianos. Y se debe confessar que tenia mucha eficacia, y fuerza en el entendimiento: nada le faltaba sino la regla, que jamas se puede tener, sino en la Santa Iglesia, y baxo el yugo de una

Serm. Quod
verba. sicut.
ibid.

ibid.

una legitima autoridad. Y si Lutero se hubiera contenido debaxo de este yugo tan necessario á toda suerte de ingenios, y en especial á espíritus, é ingenios como el suyo, fervientes, é impetuosos, como hubiera podido quitar de sus discursos sus iracundos impetus, sus bufonadas, su brutal arrogancia, y sus extremados excessos, ó para decirlo mejor, sus locas extravagancias, y la fuerza vehemente con que maneja algunas verdades, no hubiera servido á la seduccion, y al engaño. Por esta razon se le vé todavia invencible en sus discursos, quando trata los dogmas antiguos, que él había tomado en el saludable seno de la Santa Iglesia Católica; pero la soberbia seguia muy de cerca á sus victorias. Este hombre infeliz se complació tanto de haber combatido con tanta fuerza por el sentido propio, y literal de las palabras de nuestro Señor, que no pudo dexar de gloriarse extremadamente de ello diciendo: Los mismos Papistas están precisados á tribuarme la alabanza de haber defendido mucho mejor que ellos la doctrina del sentido literal. Y realmente estoy cierto, que aun quando todos ellos juntos se hubieran reducido á uno, no hubieran podido jamás defenderla con tanta eficacia como yo lo hago.

Sin duda, que se engañaba en esta ultima assercion, porque aunque mostraba bien, que era necesario defender el sentido literal, no había sabido concebirlo, ni tomarlo en toda su sencillez: y los defensores del sentido figurado le hacian ver, que si era forzoso seguir el sentido literal, la transubstanciacion conseguia la superioridad, y ganaba la victoria.

Esto es lo que Zuinglio, y en general todos los defensores del sentido figurado demostraban clarissimamente. Pues observan que Jesu-Christo no dixo: *Mi Cuerpo está aqui, ó mi Cuerpo está debaxo de esto*, y con esto, ó esto contiene á mi Cuerpo; pues dixo sencillamente, *esto es mi Cuerpo*. Por lo qual, lo que el Señor quiere dar á sus fieles, no es una substancia

Epist. Luth.
ad Hospin. 2.
part. ad ann.
1534. f. 132.

XXXI.

Los Zuinglianos prueban á Lutero, que los Católicos entienden mejor que él el sentido literal.

Hospin. ad
ann. 1527.
fol. 49. &c.

tan-